

# VIUDA ALEGRE



En el coll de Vence, cerca de Niza, Sylva Koscina rueda la película «Guiñar el ojo»: aventuras de una viuda alegre a bordo de una negra carroza fúnebre.

«**L**A viuda rica, con un ojo llora y con el otro repica». Así lo dice la sorna popular española. Viene a cuento el refrán porque hay que hablar hoy de viudas y no muy en serio. Hay que hablar, concretamente, de esta viudita que ha escogido Yves Robert para su película «Guiñar el ojo», título que parece derivado del refrán transcrito. El ojo que guiña es el que repica; es decir, el que descubre la picardía que encierra una situación triste de la que la propia víctima se burla para «hacer de su capa un sayo» —sigamos con los refranes— y repetir por dentro «el muerto al hoyo y el vivo al bollo», tercer refrán de la serie que nos proponíamos.

La viudita en cuestión es una guapa de renombre: Sylva Koscina. Su fama viene no de interpretaciones «de antología», sino de unos valores interpretativos más que discretos, pero, sobre todo, de una presencia —y a la vista está— deliciosamente cargada de felicidades terrenas. Así, de pronto, nos viene a la memoria dos títulos de su historial cinematográfico: «Las cuatro verdades» y «Proceso en Venecia». Ahora se trae entre manos la fábula de la viudita antes citada, una mujer que ha perdido a su marido y se escapa con el chófer de la carroza fúnebre, que en el film interpreta Jean Yanne. Con la carroza, la viudita pasa —seguramente con algo de contrabando— de Francia a España por rutas que no son, desde luego, las del gran turismo. Las fotos que reproducimos están tomadas en el lugar en que Yves Robert rueda su película simulando la linda francoespañola: el coll de Vence, cerca de Niza, mitad y mitad invadido por la nieve y el sol; la primera indica Francia y el segundo, naturalmente, España. Los amigos franceses que nos envían el reportaje hacen constar en su nota informativa estas palabras: «Voici une veuve qu'on consolerait bien volontiers! Il s'agit malheureusement (ou heureusement) d'une veuve de cinéma». ¿Desgraciadamente? ¿Dichosamente? Es igual.

(Fotos P. Mascini-Agencia Daboss)



